

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Feliciano Maresma

Nadie tiene la culpa de que le hayan puesto un nombre más o menos extraño. Si uno, en el mismo instante del bautizo, pudiera escoger, sería otro cantar. A Maresma le hemos conocido por Feliciano, como podría llamarse Saturnino, y por tanto no encontramos nada de particular en ello. Al contrario, nos place, porque marcha de la vulgaridad de los nombres que abundan tanto.

Aquí, en Granollers, no conozco a nadie que se llame Feliciano. Y menos que sea músico. Y que sea un músico como Maresma, buen amigo y colaborador entusiasta de todo aquello que sea cualquier manifestación musical. Maresma se cuenta también como uno de los músicos que siempre ha dado su colaboración desinteresadamente. Desde las solemnidades religiosas, pasando por los festivales más o menos benéficos, hasta los homenajes más cariñosos. Un funeral, un oficio, un concierto, una representación... Maresma y su violín, siempre están dispuestos para ello.

Maresma cursó sus estudios musicales de solfeo, teoría y piano, en la Escuela Municipal de Música de Barcelona, siendo sus profesores los maestros Argelaga, Millet y Pellicer. También cursó los de violín con el maestro

señor Munné y más tarde con el maestro Toldrá; y ya en Granollers estudió la armonía con el maestro Mariano Bataller.

Un simpático pueblecito de la costa, Masnou, quiso darnos su delegación y escogió a Maresma para ello. Vino a nuestra ciudad y en el año 1926 ingresó en la orquesta «La Catalonia», de la que formó parte hasta el año 1930. Razones particulares le obligaron a dejar el citado conjunto, pasando a formar parte de un cuarteto del cual nació la «Orchestre Mikey-Jazz», aumentada después a seis ejecutantes, actuando Maresma con el violín y el saxo tenor. Después de unos años se disolvieron los «Mikey's» y se constituyó la orquesta «Iberia», en la que actúa con el saxo *mi bemol* y el violín.

Reconozco que he tratado muy poco a Maresma—pues no es muy comunicativo—si bien algunas veces hemos hablado de cosas artísticas, que mucho le placen. Desconocía su criterio sobre la música de jazz y por eso me ha interesado me diese su más sincera opinión. Además, por su manera de ser, ignoraba que dicha música le pudiera complacer y, por un momento, he pensado: «¡Vaya, hombre, por fin encontrarás a uno que no le place la música sincopada!»

He encontrado a Maresma en día de mucho trabajo para él. Pasaba rápido como una centella y he tenido que forzar el paso para conseguirle. Andaba